

## RESEÑA DE LIBRO

*El yo soberano*

Elizabeth Roudinesco

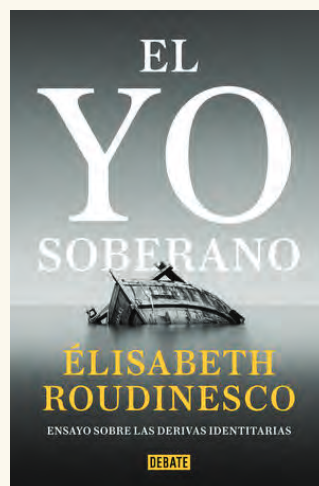
Buenos Aires

Editorial Debate, 2023

Jennifer Levy\*

El nuevo libro de Elizabeth Roudinesco es un ensayo crítico y muy bien documentado sobre lo que la autora llama las “derivas identitarias”. Según Roudinesco, si bien la globalización ha abierto las fronteras del mundo y ha democratizado la experiencia humana, ha traído como consecuencia una angustia existencial que se traduce en una exacerbada reivindicación del sí mismo, del yo. De allí que el título del libro, el yo soberano, aluda a un giro narcisista en medio de tanta estimulación capitalista-liberal. Un giro hacia uno mismo como una forma de sobrevivencia en un océano de posibilidades.

Ahora bien. Esta vuelta al sí mismo trae como consecuencia una intolerancia a cualquier diferencia con el otro, ya sea de género, de raza, de clase socioeconómica, de forma de pensar, de religión, etc. El otro se ha vuelto un peligro del que me tengo que proteger. De allí que surja una tendencia compulsiva a catalogarnos jerárquicamente unos y otros, provocando, irónicamente, una división de la sociedad y una incapacidad de vincularnos con nuestros semejantes. La



---

\* Licenciada en Psicología Clínica en la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Psicoterapeuta de orientación psicoanalítica egresada de la Escuela de Psicoterapia Clínica y Aplicada (EPCA). Magíster en Literatura Hispanoamericana (PUCP). Psicoanalista por la Sociedad Peruana de Psicoanálisis (SPP). Docente del Instituto Intercambio. Trabaja en consulta privada con jóvenes y adultos.

<jenniferlevy@gmail.com>

tesis de Roudinesco es que mientras estas nuevas nomenclaturas (homosexual, heteronormativo, cisgenero, gay, no binario, queer, afeminado, racializado, etc.) surgen para emanciparnos y designarnos como diferentes del discurso hegemónico y opresor (el discurso heterosexual, blanco, colonialista y patriarcal) han terminado encerrándonos en categorías que de alguna manera reproducen los mismos mecanismos negacionistas de los “opresores”.

Roudinesco va más allá y refiere que los activistas queer, si bien defienden un paradigma no binario donde lo importante es el devenir fluido, están, sin darse cuenta, proponiendo un nuevo ideal de ser (dejando afuera de este microcosmos incluso a sus propios congéneres queer que muestran alguna diferencia no compatible con ese ideal). ¿Cómo construir una sociedad en la que podamos convivir pacíficamente si de todos los frentes se desprecia cualquier movimiento que tienda hacia una diferenciación y una toma de postura?

El valor que ciertas minorías han tenido alzando su voz para construir un mundo más igualitario, tolerante y libre, se ha transformado en un obstáculo, pues esas minorías, dice Roudinesco, valientes y comprometidas, han terminado adoptando la misma postura reduccionista de aquellos a los que denuncian. Es decir, “la derecha” y “la izquierda”, “los heteronormativos” y “los de género fluido”, “los negros” y “los blancos”, etc. la llamada “retórica identitaria”, se encuentran atascados en un mismo funcionamiento que desconoce la subjetividad del otro. Y lo que termina ocurriendo es que vivimos en pequeñas burbujas identitarias sin comunicación unas de otras (esto se reproduce en los algoritmos de las redes sociales y las plataformas digitales; solo accedemos a los contenidos que están dentro de nuestro radio de interés dejando por fuera toda una amplia gama de temas y otros distintos).

Roudinesco se muestra abiertamente crítica del movimiento queer americano y esta postura ha generado muchas críticas a su libro. Sin embargo, Roudinesco describe un escenario muy familiar al referir que los mismos que en su momento sufrieron en carne propia la marginación por parte del sistema hegemónico, reproducen, para defender sus derechos, la misma violencia y la misma intolerancia que sus llamados “enemigos”. Esto, dice la autora, trae como consecuencia una regresión a formas muy primarias de relación donde lo que prima es la proyección de lo malo en el otro para salvarse uno mismo; una sociedad que es solo una suma de individuos y no un tejido social estructurante; una sociedad polarizada que solo conoce el insulto y el desprecio. Retrato fidedigno de nuestra sociedad peruana.

Asimismo, no podemos dejar de subrayar que es irónico que Roudinesco mencione estos mecanismos de escisión y de desprecio del otro y, que a su vez, ella misma reivindique la cultura francesa (por momentos su tono llega a ser de un nacionalismo exacerbado) en contraposición a la cultura americana. Critica

duramente a los teóricos queer de las universidades americanas de no haber sabido leer adecuadamente los textos de Derrida, Foucault, Sartre, Fanon y otros pensadores franceses/europeos que representarían, según ella, el centro del saber. Es decir, ella misma se alza en representante de una postura nacionalista y reduccionista en la que rinde tributo a lo propio ("lo francés") y condena lo diferente (lo americano).